
**ARROW: LA ELECCIÓN,
LOS VALORES
Y LA IDEOLOGÍA DEL MERCADO**

Jorge Iván González

Profesor de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional.

Resumen

González, Jorge I. "Arrow: la elección, los valores y la ideología del mercado", Cuadernos de Economía, v. XVII, n. 28, Bogotá, 1998, páginas 27-41

En nuestro medio se conocen más los trabajos de Arrow sobre el equilibrio que sus estudios sobre la teoría de la elección. Este artículo recuerda el postulado central de Arrow: los mecanismos de mercado son incapaces de resolver el conflicto entre valores individuales y elección social. También existe conflicto entre la evolución de los valores y la formación de los deseos. La teoría de la elección ofrece elementos muy valiosos para entender las contradicciones a las que conduce el individualismo metodológico neoclásico. También pone en tela de juicio la forma indebida en que el discurso neoliberal se ha apropiado de la teoría neoclásica.

Abstract

González, Jorge I. "Arrow: Choice, Values and the Ideology of the Market", Cuadernos de Economía, v. XVII, n. 28, Bogotá, 1998, pages 27-41

We tend to know Arrow more for his work on equilibrium than for his studies on the theory of choice. This article recalls Arrow's central postulate: market mechanisms are incapable of resolving the conflict between individual values and social choice. There is also a conflict between the evolution of values and the formation of desires. Choice theory offers valuable elements for understanding the contradictions to which neoclassical methodological individualism leads. It also puts in doubt the undue form in which neoliberal discourse has appropriated neoclassical theory.

INTRODUCCIÓN

Cuarenta y seis años después de haber formulado el Teorema de la Posibilidad General (o Teorema de la Imposibilidad), Arrow [1997] hace un balance de la teoría de la elección social y muestra que las inconsistencias del proceso de elección que plantea el Teorema, han sugerido caminos de investigación muy diversos, relacionados con: la estructura matemática de la votación, la incidencia de la información en la elección, las restricciones del abanico de elecciones posibles, la relación entre el equilibrio competitivo y el núcleo, la relación entre las teorías clásicas y modernas de la justicia, el sentido filosófico de la 'buena vida social', la posibilidad de lograr una sociedad justa que parta del interés individual, etc.

Arrow [1997] considera que el Teorema de la Imposibilidad todavía es pertinente para demostrar las inconsistencias de los procedimientos electorales o la forma en que se toman las decisiones legislativas y judiciales. Mantiene los principios básicos de la teoría de la elección que había planteado en el 51 y el 63 [Arrow 1951, 1963], pero los enriquece con sus reflexiones sobre la elección intra e interinstitucional y con la explicitación de los problemas inherentes a la transitividad intertemporal. El campo de la elección es limitado. De la misma manera que los individuos, las instituciones tampoco pueden decidir sobre todo. El campo de decisiones de la Corte Constitucional, por ejemplo, está delimitado por la Constitución. En cuanto a la dimensión intertemporal, Arrow muestra que el sujeto que decide, persona o institución, puede no ser consistente a lo largo del tiempo. Si hoy prefirió A, mañana puede preferir B. Esta falta de consistencia rompe la transitividad [Gaertner 1997].

Pero yendo más allá del Teorema, los principios de la elección desarrollados por Arrow en el 51 continúan marcando la discusión contempo-

ránea. Uno de los aportes más relevantes es la definición de la aversión, absoluta y relativa, al riesgo [Arrow 1965].

En los últimos meses en la Facultad ha ido abriéndose un debate muy interesante sobre la Teoría del Equilibrio General [Lozano, Villa y Monsalve 1997; Cataño 1997]. El trabajo de Arrow y Debreu está en el centro de la polémica. A propósito de esta discusión valdría la pena preguntarse cuál es la relación que existe entre la teoría de la elección, la Teoría del Equilibrio General y la percepción crítica que tiene Arrow del funcionamiento del mercado. La pregunta es pertinente ya que el “mercado es el mecanismo típico para hacer la decisión económica” [Arrow 1951, 1] y cualquier sistema de precios es el resultado de elecciones individuales.

Hace tres años le preguntaron a Arrow si en los cincuenta él se imaginaba que sus artículos sobre el equilibrio general tendrían el influjo que hoy tienen en el análisis macroeconómico. Y respondió:

La visión que tenía, y que no estaba exactamente articulada en mis trabajos, era que la macroeconomía es un fenómeno de desequilibrio. La idea de que pudiéramos interpretar las fluctuaciones económicas como un fenómeno de equilibrio fue algo que no cruzó por mi mente [Arrow 1995].

¿Eso significa, entonces, que la teoría del equilibrio general puede convivir con una macro en desequilibrio? De ser así, ¿qué papel cumple la teoría de la elección en dicha ruptura?

Propondremos una lectura de Arrow [1951, 1963] en la que se trata de hacer explícita la dimensión valorativa del proceso de elección. Entre otras conclusiones, de allí se deriva una que tiene implicaciones en el terreno de la política económica: el pensamiento neoliberal no es consecuente con las premisas éticas, ni con la concepción del mercado de la teoría neoclásica. La ruptura que existe entre los postulados neoliberales y la teoría económica ha permitido el desarrollo de una ideología conservadora y de una práctica económica concentradora y empobrecedora¹.

1 El reciente debate entre López y Gaviria es interesante porque explicita las explicaciones económicas del modelo. Desde el punto de vista académico, las dos posturas más claras han sido de Londoño [1997] y Ocampo [1997]. Mientras que el primero considera que la apertura ha favorecido el crecimiento y la distribución del ingreso, al tiempo que ha contribuido a reducir el número de pobres, Ocampo piensa que “la experiencia latinoamericana en materia de equidad es particularmente frustrante. A las inequidades históricas tradicionales, se han agregado nuevas fuerzas que han tendido a deteriorar la distribución del ingreso” [Ocampo 1997,9]. En González [1997] se critica la incoherencia entre el discurso y la práctica neoliberal. Ver, además, Iguíñez [1993], Parra [1993], Arroyo [1993].

En una parte de su libro *On Ethics & Economics*, Amartya Sen [1987, 22 y ss.] resalta los principios morales de Smith y nos recuerda que en *La Teoría de los Sentimientos Morales*, Smith afirma que “en aras del interés de la gran comunidad, el ciudadano debe estar siempre dispuesto a sacrificar su interés particular” [citado por Sen 1987, 23]. Además, Sen propone unarelectura de *La Riqueza de las Naciones*, que muestra otra cara de Smith, radicalmente diferente a la que nos ha transmitido el discurso neoliberal. En general, Sen piensa que

Smith no le asignó un papel superior a la búsqueda del interés individual en *ninguno* de sus escritos. La defensa del interés particular la hace en contextos muy específicos, especialmente cuando se refiere a las barreras burocráticas y a otras restricciones que entorpecían las transacciones económicas y que dificultaban la producción [Sen 1987, 25, cursivas mías].

El utilitarismo de Bentham también está muy marcado por principios morales de un alto contenido social.

Los grandes enemigos de la paz pública son las pasiones egoístas e insociables... La sociedad se mantiene unida únicamente por los sacrificios que pueden ser inducidos a hacer sus miembros, de las satisfacciones que exigen: lograr estos sacrificios es la gran dificultad y la mayor tarea del gobierno [Bentham 1789, 11].

El discurso neoliberal considera la dimensión ética como algo marginal, que no hace parte del corpus de la teoría. Esta percepción maniquea riñe con el utilitarismo, con la visión de autores como Smith y, especialmente, con el enfoque de Arrow, uno de los grandes artífices del pensamiento neoclásico contemporáneo.

Una primera versión de este texto fue leída cuidadosamente por Félix Cataño. Le agradezco sus comentarios. Amablemente, Cataño me advierte que no debo llevar demasiado lejos mi admiración por Arrow: “pareces concluir que alineándonos con Arrow podemos criticar tanto a los neoclásicos y a los neoliberales”. Creo que sí. Aliándonos con Arrow podemos criticar las versiones ortodoxas de la teoría neoclásica, que en vez de hacer explícito el problema de la elección, prefieren ocultarlo recurriendo al artificio del dictador benevolente.

LA ÉTICA Y LA IDEOLOGÍA DEL MERCADO

Arrow recibió el premio Nobel de economía en 1972. Su obra es un punto de bifurcación. Por un lado, junto con el trabajo de Debreu, ha servido para fundar y desarrollar los modelos de equilibrio general. Pero, por otra parte, sigue siendo la percepción crítica más aguda de la *imposibilidad* de resolver, a través del mercado, el conflicto entre la elección indi-

vidual y la elección social. Su trabajo del 51 marca la frontera entre el utilitarismo y el contractualismo².

Los mercados no son la solución a ningún problema. Los mercados no se interesan por el bienestar de los individuos porque la dinámica del sistema deja de lado las preguntas por la distribución. En los Estados Unidos y en Inglaterra ha ido creciendo una *ideología del mercado*. Fuera de otras patologías, estamos presenciando una caída en el bienestar de la población trabajadora [Arrow 1995].

La 'ideología del mercado' a la que se refiere Arrow expresa la displicencia del discurso neoliberal frente a la forma crítica como algunos autores neoclásicos han asumido el mercado. La filosofía moral liberal de autores como Rawls o Arrow no está presente en la práctica neoliberal³.

Para Arrow la reflexión ética no es externa a la economía. Por el contrario, es constitutiva de la función de utilidad, que es el núcleo de la teoría neoclásica. Desde aproximaciones muy disímiles, la teoría neoclásica vuelve continuamente sobre Arrow. Pero ni siquiera los autores neoclásicos más progresistas han logrado asumir seriamente la propuesta de Arrow de introducir los esquemas valorativos en la función de utilidad. En cambio, por fuera de la tradición neoclásica, el reto sí ha sido aceptado por Sen, quien ha llegado a la conclusión de que la única manera de llevar el pensamiento de Arrow hasta sus últimas consecuencias es rompiendo radicalmente con el utilitarismo.

Sen [1970] trata de examinar cuidadosamente las implicaciones de Arrow [1951, 1963]. Con el transcurrir del tiempo, Sen se distancia cada vez más del utilitarismo. Piensa que el espacio del ingreso o de las utilidades es insuficiente para entender las necesidades humanas: "la caracterización de las necesidades humanas implica ir más allá del marco de la utilidad, en el que estaba más o menos inmerso el libro del 73. En particular, es fundamental considerar cuál es el 'espacio' de la desigualdad analizada" [Foster y Sen 1997, 124]. Las reflexiones de Sen sobre la pobreza absoluta lo llevan a concluir que el conflicto planteado por Arrow entre la elección individual y elección social, no puede ser resuelto en el seno de la concepción utilitarista.

-
- 2 Cataño no comparte esta división entre utilitarismo y contractualismo. Prefiere caracterizar la teoría neoclásica como individualista, más que como utilitarista. En el contexto en el que se plantea la diferencia, el utilitarismo va emparejando con el individualismo. De lo contrario, la teoría utilitarista sería intrínsecamente contractualista.
 - 3 Por ejemplo, Rawls [1971, 1980, 1990].

Del planteamiento de Sen se sigue que la bifurcación planteada por Arrow [1951, 1972] es definitiva. Es irreconciliable⁴. Desde el utilitarismo neoclásico no sería posible desarrollar una ciencia económica cuyo núcleo fuera la ética. Por tanto, Arrow no sería el gran armador de la teoría neoclásica sino, todo lo contrario, su mayor crítico. Al desarrollar su axiomática, y por razones de método, Arrow trata de la misma manera la preferencia valorativa y la preferencia hedonista. Esta simplificación acerbamente criticada por Sen [1997] es uno de los obstáculos que han impedido consolidar la ruptura propuesta por Arrow.

Sin duda, como advierte Cataño, es sorprendente la forma como la teoría neoclásica ha ido incorporando, junto con la dimensión ética, la historia, la familia, las instituciones, etc. Así lo evidencia los trabajos de algunos de los recientes premios Nobel: Buchanan, Coase, Becker, Fogel y North. No obstante, siguiendo a Sen, habría que preguntarse si estos autores han llevado la propuesta de Arrow hasta el final. Tal vez no puedan hacerlo. Pero tampoco les interesa hacerlo. No hay que olvidar que la vigencia de la teoría neoclásica como paradigma dominante se explica por su capacidad de incorporar nuevos elementos sin necesidad de renunciar a los teoremas básicos, que han sido construidos bajo la égida del agente representativo.

LOS LÍMITES DEL MERCADO Y DE LAS INSTITUCIONES

La teoría económica siempre ha estado intrigada por el mercado. No puede explicarlo. El mercado es fascinante. El propósito de la economía es entender cuáles son los mecanismos que hacen posible la articulación de las decisiones autónomas de los agentes económicos⁵. La teoría neoclásica se inclina a pensar la relación entre agentes como armónica, en el sentido de que tiende al equilibrio.

Walras y Edgeworth, dos autores de la misma época, ofrecen pistas diferentes para entender el mercado. *Elementos de Economía Pura* de Walras fue publicado en 1887. En 1881, Edgeworth escribe *Matemática Psíquica*. Walras recurre al subastador central, mientras que Edgeworth antepone

4 Cataño considera que "la bifurcación existe pero no es un antagonismo. Arrow colaboró en el modelo de mercado, aquél donde no había que poner los valores ni se discutía la elección social, porque allí por definición sólo hay elección individual sobre los bienes. A continuación, mostró que este modelo no servía para discutir la elección social y estableció así los límites del modelo neoclásico de precios".

5 De Vroey [1987] considera que la teoría económica avanza en la medida en que explique el funcionamiento de mercados descentralizados

las relaciones contractuales entre individuos a la dinámica propia de las mercancías.

Walras enfoca el mercado desde la perspectiva de las mercancías. Al final del día, cuando las transacciones han terminado, la demanda excedente debe ser igual a cero. A Walras le importa que exista un sistema flexible de precios que garantice el equilibrio entre la oferta y la demanda de mercancías. Por su parte, Edgeworth centra la atención en la forma como los individuos contratan. Los acuerdos entre las personas no se realizan a través de un subastador central.

Las percepciones diferentes de Walras y Edgeworth muestran que desde finales del siglo XIX, el debate de la teoría neoclásica ha oscilado entre dos extremos, el de la autonomía del mercado —así sea centralizado— y el de la autonomía de los individuos que contratan.

La reflexión de Arrow [1951], que se inscribe en la línea de Edgeworth, se ha nutrido de la teoría de juegos y, recientemente, del pensamiento institucionalista. Para Arrow el contrato tiene relevancia analítica porque expresa una elección. Es sorprendente que la corriente principal haya reducido la obra de Arrow a ciertos aspectos aislados de su teoría del equilibrio general. Al despojarla de la complejidad subyacente al proceso de elección, el modelo Arrow-Debreu se ha convertido en uno de los pilares de la ingeniería económica.

La excesiva formalización no permite ver que la axiomática de Arrow [1951, 1963] se inscribe en un contexto en el que la filosofía moral juega un papel determinante. Entre uno y otro teorema, Arrow va intercalando sus apreciaciones sobre la concepción platónica del bien, la agudeza crítica de Veblen, la relevancia de la incertidumbre de Knight, el conocimiento de la naturaleza humana de Freud, el conflicto entre razón e imaginación de Shackle, los análisis sobre la participación política de Duncan Black, la diferencia entre los imperativos práctico y moral de Kant. Arrow toma en serio los aportes de dichos autores. Se lamenta porque el rigor de la axiomática no le permite aprehender la riqueza del pensamiento de estos grandes maestros.

Reconoce que la teoría de la utilidad no es más que una mala caricatura del complejo mundo del deseo de Freud. Acepta la validez de los argumentos que subyacen a la mordaz ironía de Veblen. Admite que la envidia juega un papel central en el proceso de elección. No duda que la teoría de la elección debe explicitar el imaginario shackliano. Valida el principio kantiano de la Autonomía de la Voluntad e indaga por las condiciones que posibiliten "alguna suerte de consenso sobre los fines de la sociedad" [Arrow 1951, 83]. Se pregunta hasta qué punto la función de bienestar social puede asemejarse al 'reino de los fines' kantiano.

La lectura que hace Arrow [1972, 155] cuando recibe el premio Nobel tiene dos grandes partes bien diferenciadas. En la primera (secciones I-VI), relacionada con el equilibrio, el autor reconoce el ‘el grado notable’ de coherencia que existe “entre el vasto número de decisiones individuales y aparentemente separadas acerca de la compra y venta de bienes”. Después de expresar su admiración por el mercado, el autor muestra que el equilibrio de la oferta y la demanda “dista mucho de ser perfecto” y trae a colación las pruebas de existencia y unicidad del equilibrio. En la segunda parte (sección VIII), Arrow explicita el problema de la elección. Su preocupación es similar a la de Rawls [1971]: la normatividad constitucional debe realizarse de tal manera que los individuos realicen su elección pensando en el bien de la sociedad y no en el beneficio personal.

La formación de juicios de bienestar es lógicamente equivalente a lo que yo llamaré una *constitución*. En forma específica la constitución es una regla que asocia a cada conjunto posible de ordenamientos de preferencia individuales una regla de elección social. A su vez, la regla de elección social es una regla para la selección de una acción socialmente preferida en cualquier conjunto de alternativas que pueda ser viable... *El problema real son las condiciones que hayan de imponerse a la constitución* [Arrow 1972, 185, cursivas mías].

Rawls recurre al ‘velo de la ignorancia’. Se trata de aquel estado ideal en el que “nadie conoce su situación en la sociedad ni sus dotes naturales y por lo tanto nadie está en posición de diseñar principios que le sean ventajosos” [Rawls 1971, 166]. En el texto del 51, Arrow compara su función de bienestar social con el ideal kantiano:

El imperativo moral [de Kant] que corresponde a nuestro concepto del orden social, también constituye el ordenamiento individual para cada persona; esto es el principio de la voluntad que regiría a cada individuo si fuera plenamente racional [Arrow 1951, 82].

En palabras de Kant,

Como he sustraído la voluntad a todos los afanes que pudieran apartarla del cumplimiento de una ley, no queda nada más que la universal legalidad de las acciones en general, que debe ser el único principio de la voluntad; es decir, yo no debo obrar nunca más que de *modo que pueda querer que mi máxima deba convertirse en ley universal* [Kant 1785, 26-27].

La lectura del 72 reafirma la idea básica que ya Arrow había expresado en el 51: la lógica del mercado es incapaz de hacer compatibles los ordenamientos de las preferencias individuales con los de la sociedad. El mercado no zanja la profunda brecha que existe entre los valores individuales y la elección social. Esta percepción de los límites del mercado también se expresa en el método de análisis. En el texto del 72, Arrow busca integrar la preocupación por los teoremas de existencia y unicidad

del equilibrio con la reflexión ética, introduciendo el concepto de 'estado del mundo' en un contexto de incertidumbre (sección VII).

El llamado *Teorema de la Posibilidad General* [Arrow 1951, 59], o *Teorema de la Imposibilidad*⁶, pone en evidencia la grieta profunda que existe al interior de la teoría neoclásica: el mercado no garantiza el paso de la elección individual a la elección social. La formación de juicios de valor únicamente es posible gracias a la *constitución*, que es un ordenamiento —una 'regla'— extramercado. En otras palabras, la función de bienestar social tiene que definirse por fuera del mercado. Pensar que la función de bienestar social se deriva de las fuerza autónomas del mercado es negar la complejidad inherente al proceso de elección social. El discurso neoliberal repite, una y otra vez, que la eficiencia del mercado conduce al bienestar general. Esta posición prekantiana no es más que una ideologización del mercado⁷.

La teoría neoclásica no ha asumido las implicaciones profundas de la reflexión de Arrow. Acepta que el mercado tiene fallas, pero supone que la intervención institucional, llámase Estado o como se quiera, corrige la falla. La externalidad termina siendo internalizada. Este enfoque no sólo absolutiza el mercado, sino que también absolutiza la institución. La visión simplista del mercado se completa con una concepción ingenua de las instituciones.

En *Los límites de la organización*, Arrow [1974] va mucho más lejos. No sólo el mercado es imperfecto. También las instituciones son limitadas. El mercado es intrínseca e irremediamente incompleto. Las fallas del

6 En sentido estricto, se trata de los Teoremas 2 y 3 [Arrow 1951, 59 y 63, respectivamente]. Arrow los formula en sentido positivo. Ambos teoremas afirman que el ordenamiento de las preferencias individuales es compatible con el ordenamiento social sólo si la función de bienestar es impuesta o si hay un dictador. El paso del ordenamiento individual al social *es posible* únicamente si media la imposición o la decisión dictatorial. En negativo, los Teoremas 2 y 3 expresan la *imposibilidad* de que —en ausencia de imposición de dictador— los ordenamientos individuales sean compatibles con el ordenamiento social. Además de los Teoremas 2 y 3, Arrow también formula los Teoremas 1 y 4 [Arrow 1951, 48 y 78, respectivamente]. El Teorema 1 muestra que el problema de elección no se presenta cuando sólo hay dos alternativas. El Teorema 4 afirma que tampoco hay problema de elección si todos los individuos tienen las mismas preferencias frente a las alternativas sociales y, además, si las relaciones de preferencia son fuertes (no se admite la indiferencia). En tal caso, se dice que las preferencias son de un sólo pico, o de un sólo máximo.

7 El llamado 'agente representativo' de los libros de texto neoclásicos desconoce el conflicto de la elección social porque, de hecho, el agente representativo actúa como dictador.

mercado no pueden ser corregidas por institución alguna. Los límites de las organizaciones interactúan con los límites del mercado.

El mercado es incompleto porque jamás podrá subsumir los “principios de la ética y la moralidad” que son “instituciones invisibles” [Arrow 1974, 26]. Pero, además, las instituciones tampoco son la panacea porque se mueven dentro de los límites que les imponen “el poder y la corrupción del dinero” [Arrow 1974, 24]. La responsabilidad individual va mucho más allá del sistema de precios: “los precios no nos exoneran de nuestra responsabilidad hacia los otros” [Arrow 1974, 27]. El mercado deja por fuera ‘la justicia distributiva’ [Arrow 1974, 20]. A través del proceso del mercado “no hay nada que garantice la justicia de la distribución” [Arrow 1972, 182]. Por consiguiente, la asignación de recursos debe realizarse con “métodos que no son los del mercado” [Arrow 1974, 26].

Arrow diferencia la ‘justicia en el intercambio’ de la ‘justicia distributiva’. La primera puede ser garantizada por un mercado bien organizado, que disponga de las instituciones reguladoras que sean necesarias. Pero la ‘justicia distributiva’, que es la expresión de la elección social, no cabe dentro de los cánones del mercado.

Al poner de relieve los límites del mercado y de las instituciones, Arrow muestra que la teoría neoclásica tiene que asumir seriamente la dimensión ética y que ésta debe ser un elemento constitutivo del núcleo duro. Para él no hay otro camino. Rechaza de plano la visión maniquea que lleva a separar la elección económica (que se realiza en el mercado), de la elección política (que se manifiesta a través del voto)⁸. El voto y los mecanismos de mercado no son más que “casos especiales de la categoría más general: la elección social colectiva” [Arrow 1951, 5]. La teoría de la elección es el elemento articulador. Aquí radica el quid del asunto.

A pesar de la radicalidad de su crítica, Arrow no deja a la teoría neoclásica en el vacío. Cree que es posible encontrar salidas que, desde el punto de vista de la elección social colectiva, integren los procesos de decisión política y económica. Pero para que la teoría de la elección pueda cumplir esta tarea se requieren dos condiciones: primera, un cambio en el objeto de la elección y, segunda, un cambio en la percepción del proceso de elección.

8 Robbins [1932], que llevó el maniqueísmo hasta el extremo, diferencia al economista como técnico del economista como ciudadano.

HACIA UN CAMBIO DEL OBJETO Y DE LA PERCEPCIÓN DEL PROCESO DE ELECCIÓN

Arrow [1951] propone que el objeto de la elección no sean 'canastas de mercancías' sino 'estados sociales' o 'estados del mundo'. El 'estado social' es un concepto amplio que incluye las mercancías que poseen los individuos, sus dotaciones, el trabajo que pueden ofrecer, los recursos invertidos en cada tipo de actividad productiva, las diversas modalidades de organización, los servicios comunales y cualquier tipo de actividad social como la "erección de las estatuas a los hombres famosos" [Arrow 1951, 17]⁹. El estado del mundo compromete al individuo y a su entorno.

Esta modificación del objeto de la elección implica un cambio radical: los ordenamientos de preferencia no dependen de los gustos sino de los valores.

"El ordenamiento individual que entra como argumento en la función de bienestar social definida aquí se refiere a los *valores* de los individuos más bien que a sus *gustos* [Arrow 1951, 23, el subrayado es mío].

Desde esta óptica, el espacio dejado por el hedonismo es ocupado por los juicios de valor. Arrow incrusta la ética en el corazón de la función de utilidad. Los estados del mundo son los argumentos de la función de utilidad. El formalismo neoclásico —y mucho menos el discurso neoliberal— no ha percibido este cambio dramático.

La teoría neoclásica convencional sigue considerando que los argumentos de la función de utilidad son las canastas de bienes. Esta posición no rompe con el hedonismo utilitarista y cierra las puertas a la incorporación de los juicios de valor. El temor a cambiar es explicable, ya que asumir la propuesta de Arrow implica dudar de algunos de los fundamentos de la teoría del equilibrio. Aceptar los postulados de Arrow exige:

- Reconocer la *irreversibilidad* del tiempo. Aunque ninguna elección es repetible, la elección entre estados del mundo evidencia la irre-

9 Arrow define de maneras muy diversas el 'estado del mundo': "Tomamos de la teoría de la probabilidad el concepto de un *estado del mundo*, que es una descripción del mundo tan precisa que define por completo todas las dotaciones iniciales de bienes y todas las posibilidades tecnológicas. La incertidumbre consiste en no saber cuál estado existirá en realidad" [Arrow 1972, 182]. Arrow [1958] habla de 'estados de la naturaleza' y de 'acciones sociales'. "Podemos usar *i* para representar la acción, en este caso la acción social. llamemos *j* a los individuos. Cada individuo ordenará sus posibles acciones y, por supuesto, los ordenamientos de los individuos serán diferentes. El problema es cómo conjugar estos ordenamientos de tal manera que sea posible escoger una acción social" [Arrow 1958, 64].

versibilidad del tiempo más claramente que la elección entre canastas de bienes. El bachiller que eligió estudiar medicina puede arrepentirse y cambiar de carrera. Pero la segunda escogencia no es lo mismo que la primera. Son dos elecciones cualitativamente diferentes. Esta percepción no es aceptada por la teoría convencional. Los teoremas fundantes del núcleo duro neoclásico se han definido en condiciones de estática comparativa. Gracias a que el tiempo está ausente, la sustituibilidad siempre es posible y la reversibilidad de la elección no es puesta en duda.

- Incorporar la probabilidad subjetiva. La capacidad predictiva de la teoría entra en cuestión¹⁰. Puesto que el estado del mundo es complejo, la información es limitada y la probabilidad de acertar en la predicción disminuye.
- Explicitar las limitaciones del sistema de precios. Los estados del mundo incorporar realidades que escapan a la valoración monetaria.
- Destacar la relevancia de las dotaciones iniciales. Las dotaciones iniciales ya no son un dato exógeno, porque cualquier elección entre estados del mundo obliga a revelar la forma en que se percibe la justicia distributiva.
- Aceptar que es factible hacer comparaciones entre estados del mundo. Pierde sentido la idea bergsoniana de que las comparaciones interpersonales no son posibles.
- Hacer explícito el proceso de elección. El agente representativo de la teoría neoclásica actúa como un pequeño dictador. El proceso de elección se oscurece. La dinámica agregativa desconoce la naturaleza intrincada de la escogencia. El paso de lo micro hacia lo macro es el resultado de una serie de elecciones, en las que interactúan las instituciones y los individuos. La explicitación del proceso de elección obliga a la teoría económica a pensar en la dimensión política, en el papel de las organizaciones y en la incidencia que tienen fenómenos como el de la selección adversa o el 'azar moral'.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Arrow, Kenneth. 1951. *Social Choice and Individual Values*, John Wiley & Sons, Inc., Nueva York.

10 "Me parece que por lo menos en lo que respecta a los mercados financieros, y aún en el nivel macro, hay una evidencia creciente en contra de la teoría de las expectativas racionales" [Arrow 1995].

- Arrow, Kenneth. 1958. "Utilities, Attitudes, Choices: A Review Note", *Operations Research* 5, 765-774. Reproducido en Arrow, Kenneth, 1984. *Collected Papers of Kenneth Arrow. Individual Choice under Certainty and Uncertainty*, vol. 3, Belknap Press, Harvard University Press, Cambridge, Mass., 55-84.
- Arrow, Kenneth. 1963. "Notes on the Theory of Social Choice", Arrow, Kenneth, 1951. *Social Choice and Individual Values*, John Wiley & Sons, Inc, Nueva York, 92-120.
- Arrow, Kenneth. 1965. *Aspects of the Theory of Risk-Bearing*, Yrjö Jahnssoin säätiö, Helsinki, lecture 2. Reproducido con el título "The Theory of Risk Aversion", Arrow, Kenneth, 1984. *Collected Papers of Kenneth Arrow. Individual Choice under Certainty and Uncertainty*, vol. 3, Belknap Press, Harvard University Press, Cambridge, Mass., 147-171.
- Arrow, Kenneth. 1972. "El equilibrio económico general: propósito, técnicas analíticas, elección colectiva", *Los Premios Nobel de Economía*, Fondo de Cultura Económica, 155-187.
- Arrow, Kenneth. 1974. *The Limits of Organization*, W. W. Norton & Company, Nueva York-Londres.
- Arrow, Kenneth. 1995. "Interview to Kenneth Arrow", *Region*, Federal Reserve Bank of Minneapolis.
- Arrow, Kenneth. 1997. "The Function of Social Choice Theory", Arrow, Kenneth; Sen, Amartya; Suzumura, Korato, editor, *Social Choice Re-examined*, International Economic Association, IEA, vol. I, 3-9.
- Arroyo, Gonzalo. 1993. "Pobreza y desarrollo", *Neoliberalismo y pobres. El debate continental por la justicia*, Cinep, CRT, SIC, CRAS, 387-442.
- Bentham, Jeremy. 1789. "La psicología del hombre moderno", *Escritos económicos*, Fondo de Cultura Económica, México-Buenos Aires, 1965.
- Cataño, José F. 1997. "El modelo de equilibrio general: ¿estático o estéril?", *Cuadernos de Economía* 27, vol. XVI, segundo semestre, 113-140.
- De Vroey, Michel. 1987. "L'approche alternative d'une économie décentralisée. Esquisse d'une alternative à la théorie de l'équilibre général", *Revue Economique* 3, mayo, 773-805.
- Edgeworth, Francis. 1881. *Mathematical Psychics*, Routledge, Londres.
- Foster, James y Sen, Amartya. 1997. "On Economic Inequality after a Quarter Century", Sen, Amartya, 1973, *On Economic Inequality*, Clarendon Press, 109-219.
- Gaertner, Wulf. 1997. "Discussion of Arrow's Paper: The Function of Social Choice Theory", Arrow, Kenneth; Sen, Amartya; Suzumura, Korato, editores, *Social Choice Re-examined*, International Economic Association, IEA, vol. I, 10-14.

- González, Jorge I. 1997. "El neoliberalismo es un discurso político", *Apuntes del CENES*, separata no. 5, 13-22.
- Iguñiz, Javier. 1993. "Más pobreza pero menos opresión", *Neoliberalismo y pobres. El debate continental por la justicia*, CINEP, CRT, SIC, CRAS, 543-554.
- Kant, Emmanuel. 1785. *Fundamentación de la metafísica de las costumbres*, Porrúa, 1983.
- Londoño, Juan. 1997. "Brechas sociales en Colombia", *Revista de la Cepal* 61, abril, 19-38.
- Lozano, Francisco; Villa, Edgar; Monsalve, Sergio. 1997. "El modelo Arrow-Debreu es un modelo estático", *Cuadernos de Economía* 26, vol. XVI, primer semestre, 21-46.
- Ocampo, José. 1997. Palabras Pronunciadas en la Inauguración del Encuentro de la Asociación Latinoamericana de Economía, LACEA, policoopiado, octubre, Bogotá.
- Parra, Alberto. 1993. "Modelo neo-liberal y moral social", *Neoliberalismo y pobres. El debate continental por la justicia*, CINEP, CRT, SIC, CRAS, 345-356.
- Rawls, John. 1971. *Teoría de la justicia*, Fondo de Cultura Económica, México, 1985.
- Rawls, John. 1980. "Kantian Constructivism in Moral Theory", *Journal of Philosophy* 77, 515-572.
- Rawls, John. 1990. *Political Liberalism*, Columbia University Press.
- Robbins, Lionel. 1932. *An Essay on the Nature and Significance of Economic Science*, Londres.
- Sen, Amartya. 1970. *Collective Choice and Social Welfare*, John Willey and Sons, Nueva York.
- Sen, Amartya. 1987. *On Ethics and Economics*, Basil Blackwell, Oxford.
- Sen, Amartya. 1997. "Individual Preference as the Basis of Social Choice", Arrow, Kenneth; Sen, Amartya; Suzumura, Korato, editores, *Social Choice Re-examined*, International Economic Association, IEA, vol. I, 15-38.
- Walras, Léon. 1887. *Elements of Pure Economics*, Allen and Unwin, Londres, 1954.